

LOS MANUSCRITOS DE ALVA IXTLILXÓCHITL Y CHIMALPÁIN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Baltazar Brito Guadarrama
Director de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

A principios del 2014 la Casa Christie's de Londres, Inglaterra anunció en uno de sus catálogos la puesta en subasta de un lote de importantes manuscritos relacionados con la historia antigua de México al que denominaron *Codex Chimalpáin*. Dichos manuscritos fueron elaborados por dos de los historiadores de ascendencia indígena más representativos de la época virreinal: don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin Quauhtlehuanitzin. Huelga decir que por su trascendencia son parte del sustento documental de la historia de nuestro país.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl fue un cronista, historiador y traductor nahua nacido en Teotihuacán (1578-1659) descendiente de los famosos *tlahtoque* texcocanos Nezahualcóyotl y Nezahualpilli. Escribió sobre la historia prehispánica de sus antepasados Acolhuas basándose en el conocimiento de sus costumbres, su música, sus tradiciones orales y principalmente de sus códices, de los cuales fue un gran coleccionista pues tuvo en su poder los códices *Xólotl*, *Tlotzin*, *Quinatzin* y *En Cruz*, que como él mismo cuenta, le sirvieron en mucho para la realización de sus escritos. Destacan entre sus trabajos la *Historia de la Nación Chichimeca, su población y establecimiento en el país de Anáhuac, conocido hoy por el Reino de Nueva España* y *Principio y progresos del poderoso imperio Texcucano y sucesión de sus monarcas hasta su destrucción por el ingreso de los españoles que la conquistaron*, también elaboró otras relaciones como las llamadas *Sumaria relación de los Tultecas* y las *Ordenanzas de Nezahualcóyotl*. Hoy son conocidas como *Obras Históricas* Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

Chimalpáin por su parte, fue un historiador y cronista indígena que nació en la zona de Chalco Amaquemecan en 1579 y murió en 1660. Fue descendiente de los antiguos señores de Chalco y vivió la mayor parte de su vida al servicio de la iglesia de San Antonio Abad, en la Ciudad de México, aunque no fue religioso.

Gran interesado en la historia de los pueblos indígenas conoció, tal vez por su cercanía con los frailes, los escritos de Bernardino de Sahagún, Alonso de Molina, Diego Durán y Juan de Tovar y escribió el *corpus* más extenso de historia que se haya producido por un escritor indígena. Sus obras incluyen las *Relaciones históricas*; *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*; *Diario*; *Historia mexicana*, y la *Historia de la Conquista e Historia mexicana con su calendario de los meses* en las que trata de explicar las culturas indígenas dentro del esquema providencialista de la historia que los españoles trajeron a América, presentando argumentos para sostener que participaron en la creación del mundo de acuerdo a la tradición bíblica. Además, por sus escritos se pueden conocer aspectos de mitología mesoamericana, de genealogía de las clases gobernantes en la época prehispánica, y del devenir histórico de todos los pueblos del Valle de México. La crónica de Chimalpáin tiene como fuente principal antiguos códices indígenas y la tradición oral que heredó de sus antepasados.

LA HISTORIA DEL DOCUMENTO

La historia de la salida de los manuscritos se remonta al siglo XIX. Tras la muerte de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, sus manuscritos fueron heredados por su hijo Juan de Alva quien mantenía una gran amistad con el sabio jesuita Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de la Universidad de México y capellán del Hospital del Amor de Dios, poeta, matemático e historiador meticuloso, pero sobre todo apasionado conocedor del pasado indígena de los pueblos de la Nueva España. Como puede verse en sus obras, este reconocido autor trató de reivindicar la calidad humanista y política de las antiguas sociedades que poblaban estas tierras antes de la llegada de los europeos. Tras la muerte de Juan de Alva, Sigüenza heredó la colección de documentos y códices del historiador Alva Ixtlilxóchitl, entre los cuáles se encontraban ya algunos de los trabajos de Chimalpáin.

Es probable que a don Carlos se deba el arreglo y encuadernación de los manuscritos, pues estos contienen leyendas que así lo atestiguan y algunas anotaciones de su puño y letra. Antes de morir, Sigüenza donó al Colegio de San

Pedro y San Pablo su colección de anales pintados en “papel de árbol amacuahuitl” (es decir, los códices); las obras de Alva Ixtlilxóchitl, Chimalpáin; las crónicas de Hernando Alvarado Tezozomoc; la Crónica de Tlaxcala de Juan Buenaventura Zapata y Mendoza y otros importantes documentos. Muchos de estos documentos, que posteriormente formaron parte de la famosa colección del Museo Indiano de Lorenzo Boturini, serían a la postre llevados a París por Joseph Marius Alexis Aubin a donde permanecen resguardados en la Biblioteca Nacional de Francia.

Los manuscritos en cuestión, sin embargo, siguieron otro derrotero. Del Colegio de San Pedro y San Pablo pasaron a la biblioteca del vecino colegio de San Ildefonso junto con parte de la biblioteca de don Carlos de Sigüenza. Hasta ahí llegó en 1827 un agente inglés representante de la *British and Foreign Bible Society* (Sociedad Bíblica Británica y Extranjera) llamado James Thomsen, procedente de Sudamérica, quien pronto trabó amistad con el bibliotecario del colegio, el sacerdote y político liberal José María Luis Mora. Por alguna razón aún no esclarecida, Mora intercambió los singulares tomos por una cantidad indeterminada de biblias protestantes en castellano, tal vez de la versión traducida por fray Felipe Scío de San Miguel. En ese sentido habría que considerar que Mora proyectaba llevar a cabo la alfabetización del pueblo mexicano, recién independizado, y que a su parecer la biblia podría ser un buen apoyo para lograr ese objetivo. A pesar de eso, los manuscritos salieron del país como muchas otras riquezas bibliográficas, fueron a formar parte de la biblioteca de la Sociedad Bíblica y no se tuvo noticias de su paradero hasta muchos años después.

En 1982 el bibliotecario Wayne Ruwet dio a conocer su paradero generando gran interés en el ámbito académico, después de que la Sociedad Bíblica trasladara su acervo a la Universidad de Cambridge. Unos años más tarde, Susan Schroeder elaboró un trabajo denominado *Codex Chimalpáin* donde comunicó el hallazgo y realizó la paleografía y su traducción al inglés.

EL CAMINO A MÉXICO

A principios del año 2014, la Sociedad Bíblica de Londres acordó con la casa Christie's ofrecer los manuscritos en subasta el 21 de mayo de ese año. Tras hacerse pública esta decisión, diversas instituciones y coleccionistas particulares del extranjero comenzaron a mostrar interés en su adquisición. Sin embargo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, logró negociar con la Sociedad Bíblica de Londres; el lote fue retirado de la subasta y adquirido por el gobierno mexicano a través del INAH.

En un acto inédito pues nunca se había logrado algo así, los manuscritos fueron repatriados el 18 de agosto de 2014, después de que el Gobierno Británico autorizara su salida del país; se entregaron a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia e inmediatamente se depositaron en la bóveda de seguridad, donde un equipo de restauradores estuvo trabajando en su revisión, dictaminándose que se encontraban en perfecto estado de conservación. Posteriormente se les fabricaron guardas especiales para asegurar su conservación y el 17 de septiembre al inaugurarse la exposición *Códices de México, memorias y saberes* se oficializó la entrega del documento a la BNAH para su resguardo.

Las crónicas de Ixtlilxochitl y Chimalpáin son piezas originales y únicas que dan cuenta del devenir histórico de las culturas antiguas que poblaron el territorio que hoy llamamos México. Dichos autores intentaron con sus obras poner a los pueblos indígenas en la historia universal en el tiempo en que los pueblos mesoamericanos adoptaban la cultura española y contaban su historia uniéndola a las concepciones de los conquistadores. Sus crónicas son, en suma, el inicio de la historiografía mexicana. Bienvenido a México tan importante patrimonio bibliográfico.